

Tres fábulas morales

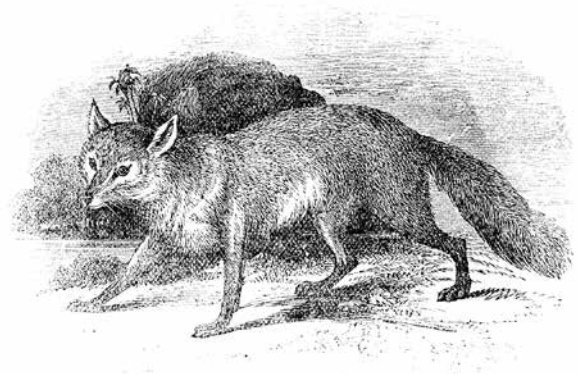
Félix María Samaniego

El León y la Zorra

Un León en otro tiempo poderoso,
ya viejo y achacoso,
en vano perseguía, hambriento y fiero,
al mamón Becerrillo y al Cordero,
que trepando por la áspera montaña,
huían libremente de su saña.

Afligido de la hambre a par de muerte,
discurrió su remedio de esta suerte:
Hace correr la voz de que se hallaba
enfermo en su palacio, y deseaba
ser de los animales visitado.

Acudieron algunos de contado;
mas como el grave mal que lo postraba
era un hambre voraz, tan sólo usaba
la receta exquisita
de engullirse al monsieur de la visita.
Acércase la Zorra de callada,
y a la puerta asomada,
atisba muy despacio



la entrada de aquel cóncavo palacio.
El León la divisó, y en el momento
la dice: “Ven acá; pues que me siento
en el último instante de mi vida,
visítame como otros, mi querida”.
“¡Como otros! ¡Ah, señor! he conocido
que entraron, sí, pero no han salido.
mirad, mirad la huella,
bien claro lo dice ella;
y no es bien el entrar do no se sale”.
La prudente cautela mucho vale.

El Charlatán

“Si cualquiera de ustedes
se da por las paredes
o arroja de un tejado,
y queda, a buen librar, descostillado,
yo me reiré muy bien: importa un pito,
como tenga mi bálsamo exquisito”.
Con esta relación un chacharero
gana mucha opinión y más dinero;
pues el vulgo, pendiente de sus labios,
más quiere a un Charlatán que a veinte sabios.
Por esta conveniencia
los hay el día de hoy en toda ciencia,
que ocupan, igualmente acreditados,
cátedras, academias y tablados.
Prueba de esta verdad será un famoso
doctor en elocuencia, tan copioso
en charlatanería,
que ofreció enseñaría
a hablar discreto con fecundo pico,
en diez años de término, a un borrico.
Sábelo el Rey; lo llama, y al momento
le manda dé lecciones a un jumento;
pero bien entendido
que sería, cumpliendo lo ofrecido,
ricamente premiado;
mas cuando no, que moriría ahorcado.
El doctor asegura nuevamente
sacar un orador asno elocuente.
Dícele callandito un cortesano:
“Escuche, buen hermano;
su frescura me espanta:
a cañamo me huele su garganta”.
“No temáis, señor mío,
respondió el Charlatán, pues yo me río.
¿En diez años de plazo que tenemos,
el Rey, el asno o yo no moriremos?”
*Nadie encuentra embarazo
en dar un largo plazo
a importantes negocios; mas no advierte
que ajusta mal su cuenta sin la muerte.*

El León envejecido

Al miserable estado
de una cercana muerte reducido
estaba ya postrado
un viejo León, del tiempo consumido,
tanto más infeliz y lastimoso,
cuanto había vivido más dichoso.
los que cuando valiente
humildes le rendían vasallaje,
al verlo decadente,
acuden a tratarle con ultraje;
que como la experiencia nos enseña,
de árbol caído todos hacen leña.
Cebados a portea,
lo sitiaban sangrientos y feroces.
El lobo le mordía,
tirábale el caballo fuertes coces,
luego le daba el toro una cornada,
después el jabalí su dentellada.
Sufrió constantemente
estos insultos, pero reparando
que hasta el asno insolente
iba a ultrajarle, falleció clamando:
“Esto es doble morir; no hay sufrimiento,
porque muero injuriado de un jumento”.

*Si en su mudable vida
al hombre la fortuna ha derribado
con mísera caída
desde donde lo había ella encumbrado
¿qué ventura en el mundo se promete
si aun de los viles llega a ser juguete?*

